

por el estado crítico en que se hallaba la Europa, y por la revolucion francesa, que hizo variar á Federico Guillermo de su noble propósito. Los polacos combatieron y murieron. Dígalo Praga, panteon glorioso de la independencia polaca. Los restos de aquellos bravos ciudadanos, corrieron al Rhin, á pelear bajo las águilas francesas por la libertad de los pueblos.

A la union de la Polonia al imperio ruso siguió la de la Curlandia.

Catalina en el último año de su reinado emprende la guerra contra la Persia; vislumbra un éxito glorioso cuando el 9 de noviembre de 1796, despues de haber tomado un ligero desayuno, fué acometida de un ataque de apoplejia fulminante. Exhala un grito; acuden á ella, y sin hacerla recobrar el conocimiento, espira al cabo de treinta y siete horas. Tenia sesenta y siete años, y habia reinado treinta y tres y medio.

Hemos seguido brevemente, pero con exactitud, el reinado de esta ilustre princesa; hemos trazado los principales acontecimientos de su vida política; y hemos alzado una parte del velo que cubria sus costumbres privadas.

Bajo el reinado de Catalina el territorio ruso se aumenta con 336,646 millas geográficas, haciéndose temible la Rusia para la Europa y para el Asia. La memoria de esta emperatriz será eterna en el mundo. Su talento y su ilustracion merecen este recuerdo.

No era solamente Catalina una gran reina, era una gran madre, una gran muger. «Una sabia distribucion del tiempo, dice Levesque... la hacia consagrarse á sus propios estudios y á la educacion de sus hijos, componiendo en su obsequio obras elementales.» Además de hábil política, era Catalina escritora; hizo comedias, y hasta el último dia de su vida estuvo ocupada en la historia de su tiempo. Su trato era ilustrado, amable y bondadoso. Ser sabio, ó artista eran sobrados títulos para poseer su afecto: queria estar rodeada siempre de ellos; y á este entusiasmo artistico debe la Rusia sus mas grandiosos monumentos en letras y artes.

Catalina es contada en el número de los grandes soberanos de su siglo. Sobre ella se han hecho y se harán juicios encontrados; se considerarán sus virtudes y sus vicios, su talento y sus debilidades, sus bellas acciones y sus faltas, su bondad y sus crímenes. «Jueces equitativos la concederán un justo sentimiento de aprecio por sus nobles cualidades; de admiracion por lo que hizo grande y útil; de compasion por sus extravíos políticos y morales, y de duda por las prevaricaciones de que está rodeada su memoria.»

Un profundo sentimiento llevó á la tumba: el de no haber podido destruir á la Francia cuya revolucion odiaba; pero mas por conveniencia que de corazon.

A la muerte de Catalina ciñó la corona imperial Pablo Petrowich, denominado el Tenebroso, que contaba trece años de edad. En su carácter, y en sus costumbres se mostraba digno sucesor de Pedro III.

El principio de su reinado no pudo ser mas benigno, mas dulce, ni mas honroso: su generosidad se estendia hasta á sus enemigos: borraba las señales de todo lo que pudiera recordar algun motivo de disension: celebró una pompa fúnebre, y unió los restos de Pedro y Catalina con esta inscripcion: *Divididos en vida y reunidos en la muerte*. Multitud de reformas benéficas para el pueblo le trajeron sus aplausos, sus bendiciones y su amor. Pero no se hallaba bien con él, sin duda, cuando por medio de una brusca reac-

cion ostenta Pablo I una tirania caprichosa; pues hoy colmaba de favores á quien al siguiente dia encerraba en un calabozo cargado de hierros.

Suspendida siempre la espada de Damocles sobre todas las cabezas; este humor fantástico y feroz que se veia en todos los actos del emperador, se estendia tambien á su familia.

Con el prurito de destruir cuanto habia hecho su madre, lo innovaba todo, y no sabiendo ya en qué ocuparse, prohibió los sombreros redondos, la palabra almacén, y mandó que todos los que se encontraran á su paso, fueran rusos ó extranjeros, se prosternaran delante de él, apeándose de sus caballos ó carruages los que en ellos fueran. Llevóse esta orden con todo rigor, causando la desgracia y la muerte de multitud de personas que la infringian involuntariamente, sin tenerse en consideracion la categoria de los infractores. Ningun hecho probará la necedad de los caprichos del inepto Pablo, como el castigo que impuso á un caballo porque le derribó.

Con dificultad presenta la historia un reinado donde se hayan sucedido sin interrupcion tantas locuras sanguinarias, unas ridiculas, otras feroces, y todas en perjuicio del Estado. Referirlas seria presentar un tratado de cuentos, originales sin duda, pero dignos de una cabeza trastornada, que llega á ocuparse en hacer trasplantar en el rigor del invierno los árboles de mas de 25 pies de altura.

De tan indignas ocupaciones le pudieron distraer un tanto los reveses sufridos por sus tropas en Noví y en Holanda combatiendo á la Francia. Lléname Pablo de indignacion, se retira de la liga, y trata con el mas profundo desprecio á los embajadores de Inglaterra y Austria. Ordena al de Dinamarca deje su córte, y rompe con el gabinete de Viena. En tanto se ocupa en superficialidades, que destruyan la moralidad de su ejército, y en profundizar mas la division que existia entre la córte de San Petersburgo, y las que le convenia fuesen sus naturales aliadas.

Bonaparte, que se hallaba á la sazón de primer cónsul, veia gozoso la política de Pablo, y á fin de separarle de las demas potencias europeas y unirle á la Francia, le envia los prisioneros rusos bien uniformados, y este acto que hiere el amor propio del czar, le impulsa á despachar una embajada al primer cónsul, que se sabe ganar su afecto, y hacer que diga Pablo de Napoleon: *Es todo un hombre*.

Los rusos miraban con sentimiento el proceder de su soberano, pues no podian reconciliarse con quienes eran sus vencedores. Este descontento acrecia, á la par que las crueldades del emperador, que llenaba los calabozos diariamente, imponia numerosos golpes de knout, é hizo desertaran de San Petersburgo cerca de 40,000 personas.

Hecho odioso para la Rusia, todos desean su muerte, que es concertada por varios de los principales cortersanos. El día de la ejecucion se fija del 22 al 23 de marzo. Venciendo insuperables obstáculos, logran penetrar en la cámara real, costando la vida á uno de los centinelas. Espantado el emperador con la presencia de sus asesinos, trata de huir de la alcoba, y en medio de su turbacion va á un gabinete sin salida, donde se encerraban las banderas tomadas al enemigo, y las espadas de los oficiales detenidos en la fortaleza. Empuña una y con un valor de que habia carecido, rehusa abdicar y entrar en avenencia con los conjurados: insultales; trata de herirles; les impone;

pero á la voz de Beningen que grita: *¿qué será de nosotros si escapa?* se reaniman, y Nicolás, uno de los hermanos Zoukoff, le rompe el brazo derecho. Arrójase todos sobre el desgraciado Pablo, y sucumbe al número, despues de una escena horrible, en que fué prolongada su agonía.

«Pablo, dice Napoleon, fué asesinado en la noche del 24 al 25 de marzo de 1801. Lord Withwoth era embajador en su córte; estaba muy unido al conde *** el general *** los *** y otras personas auténticamente reconocidas de ser las autoras y actoras de este horrible parricidio. El monarca habia indispuerto contra él, por su carácter irritable y muy susceptible, una parte de la nobleza rusa. La saña á la revolucion francesa habia sido el carácter distintivo de su reinado. Consideraba como una de las causas de esta revolucion la familiaridad del soberano y de los príncipes franceses, y la supresion de la etiqueta severa, y exige señales de respeto poco conformes á nuestras costumbres, y que sublevan generalmente. la menor violencia de los mas pequeños detalles de su etiqueta escitaba su aversion, y bastaba para aparecer como jacobino. Su union con el primer cónsul cambió una parte de sus ideas, y es probable que si hubiera vivido algunos años mas, habria reconquistado la opinion y el amor de su córte. Los ingleses descontentos, y aun extraordinariamente irritados del cambio efectuado en él en un año, nada omitieron para alentar á sus enemigos interiores; prepararon la opinion general de que estaba loco, y urdieron una conspiracion para atentar contra su vida.

»La vispera de su muerte, estando Pablo comiendo con su señora y su favorito, recibió un despacho donde se le detallaba toda la trama de la conspiracion, y le mete en el bolsillo aplazando su lectura para el dia siguiente: en aquella noche pereció.

»El general *** fué quien le dió el último golpe. La emperatriz, muger de Pablo, aunque deploraba las galanterías de su esposo, acredita una verdadera y sincera afliccion; y cuantos tomaron parte en el asesinato, estuvieron constantemente en desgracia para con ella.

«Años despues mandaba aun el general ***.»

Napoleon acusa á Alejandro. En otra obra que goza de crédito, se lee:

«Las virtudes de Alejandro no permiten creer estuviese completamente instruido en la conjuracion tramada contra su padre. Una abdicacion se habia hecho necesaria; creyó en la abdicacion, no en el asesinato. Su elevacion al imperio fué el resultado de una muerte, no de un parricidio.»

Alejandro I sube al trono humeante aun la sangre de su padre. El conde de Pahlen se presentó á cumplimentarle, y le dice el nuevo emperador:

—Señor gobernador, ¡qué página para la historia!

—Señor, otras la harán olvidar.

Así fué, y como lo ofreció en su manifiesto. «Al elevarme al trono imperial, dijo, he contraido la obligacion de gobernar el pueblo confiado á mis cuidados por la Providencia, segun las leyes y los intentos de mi abuela de gloriosa memoria, la emperatriz Catalina II, á fin de que, conforme á sus sabios planes, pueda elevar la Rusia al mas alto grado de gloria, y asegurar la perenne prosperidad de mis súbditos.» Comienza anulando las caprichosas leyes de su padre; deja en libertad el uso de los trages; destruye la chancilleria secreta; devuelve á sus familias todos los

desterrados en la Siberia; aminora el rigor de la censura y se multiplican las publicaciones; hace á los ministros dar cuenta de sus actos; instituye una especie de congreso consultivo, y encierra en sus justos limites la omnimoda autoridad de los gobernadores militares.

Tales providencias le atrajeron el afecto público conquistado en parte por su bella presencia, su noble y bondadoso trato, y por las relevantes cualidades para el gobierno que mostraba ya desde niño, merced á su esmerada educacion.

En cuanto á su conducta exterior, la paz de Amiens aseguró la de la Europa, garantida por el pronto con la buena inteligencia que reinaba en todos los soberanos. Unicamente los ingleses la miraban con disgusto y no pararon hasta romperla, como se efectuó el 16 de mayo de 1803. El asesinato del duque de Enghien, ejecutado una noche en los fosos de Vincennes, escita la indignacion de la Europa. Alejandro dirige las mas enérgicas representaciones al gabinete de Saint Cloud, acusándole de haber violado el territorio neutro; «esto es, decia, una agresion criminal de la ley y del derecho de las naciones.»

En tanto que se cruzaban las notas de unos á otros gabinetes, reúne Alejandro la Georgia al imperio diciendo: «Hemos consentido en la union de la Georgia con la Rusia, no por aumentar nuestro poderío, ni por miras interesadas, sino únicamente por el establecimiento de la justicia, y por la seguridad de las personas y de las propiedades. Todas las contribuciones pagadas por vuestro pais serán empleadas en vuestro propio uso, y para el restablecimiento de las villas y ciudades destruidas. Vuestra ventura y vuestra prosperidad serán para nosotros la sola y la mas grata de las recompensas.»

Rusia, Austria é Inglaterra, forman una nueva coalicion. A la vista de tal peligro desplega Bonaparte su genio con aquella rápida ejecucion que tantas veces le aseguró la victoria.

No entraremos en los maravillosos hechos de esta gloriosa campaña que en el espacio de quince dias 60,000 prisioneros caen en poder de los franceses. Atraviesa Alejandro la Alemania, va á Berlin, á Postdam, donde cediendo á su carácter, inclinado á todo lo novelesco, jura á media noche ante el sepulcro de Federico el Grande, amistad eterna al rey y á la reina de Prusia, que corresponden al mismo juramento.

A poco triunfa Napoleon en Austerlitz el 2 de diciembre de 1805 contra las fuerzas coaligadas. Se acuerda un armisticio: envia el emperador francés su ayudante el general Savary al czar y le dice éste: «Decid á vuestro señor que me retiro, que ayer ha hecho milagros; que esta jornada ha aumentado mi admiracion hácia él; que es un predestinado del cielo; que necesita mi ejército cien años para igualar al suyo. Sois numéricamente inferiores á mí, y en realidad sois superiores en todos los puntos de ataque.—Señor, responde Savary, este es el arte de la guerra y el fruto de quince años de gloria, y esta es la vigésima cuarta batalla que da el emperador.—Es verdad, es un gran guerrero: en cuanto á mí es la primera vez que veo el fuego. No he tenido la pretension de medir mis armas con él. Mé voy, pues, á mi capital, solo vine al socorro del emperador de Alemania . . .» El 8 de diciembre del mismo año se retiró el ejército ruso en tres columnas que se dirigieron á la Silesia prusiana.

Nuevos convenios, y nuevas rupturas, se suceden velozmente, pero las batallas de Jena y Eylau aseguran la preponderancia de Napoleon, y dan lugar á la entrevista que tuvo con Alejandro en el pabellon construido en el rio Tilsitt, donde se establece entre los dos jóvenes emperadores una completa amistad.

El resultado de estas conferencias fueron la paz de Tilsitt, denominada justamente como una pausa. Perdida mucho la Rusia con la desmembracion de territorio que la hacian sufrir, y era esto bastante motivo para que se cansara pronto de observar el tratado que empezó por llenar de indignacion á los ingleses, á causa del bloqueo continental estipulado. Los buques británicos bombardean á Copenhague, y se apoderan de la flota danesa. Alejandro, indignado, rompe con la Gran Bretaña. Al mismo tiempo y bajo simulados pretextos, invade inicuamente la Finlandia y la reune al imperio sin otra razon que la fuerza. La Noruega sufre la misma suerte, consintiendo Napoleon, porque Alejandro le permitia al mismo tiempo destronar al rey de España.

Esto fué la causa de la ruina de Napoleon y de la prosperidad de Alejandro. Aquel habia hallado en todas las naciones por enemigos á los ejércitos: en España encontró al pueblo, que humilló en Bailen á veteranos aguerridos y victoriosos. Al ver Bonaparte que no eran dueñas sus tropas sino del terreno que pisaban, se decide á trasponer los Pirineos; pero conferencia antes con Alejandro en Erfuth, donde se solicitó en vano la amistad de la Inglaterra.

Previsora esta nacion, vió en el levantamiento de España su salvacion y la del resto de la Europa, anunciada por Pitt.

Despues de las conferencias de Erfuth, váse el czar á sus estados y Napoleon viene á España á conseguir triunfos estériles. En tanto fórmasse una nueva coalicion entre la Inglaterra y el Austria; pero se destruye en Wagram. Alejandro se ocupaba en combatir á los turcos, siempre perenne el pensamiento de Catalina. Mas le interesan otras atenciones, y quiere la paz con ellos; pero no puede sostener el peso que le habia impuesto el tratado de Tilsitt con el bloqueo continental, al que se oponian los rusos.

Renúvase la armonía entre la Rusia y la Inglaterra; se liga Alejandro con el rey de Suecia Bernadotte, que de soldado francés ascendió al trono separándose luego de su patria y de Napoleon, su protector; y de acuerdo con el consejo de regencia de España, con el cual firma un tratado, rompe el czar con la Francia, que abrumada por todas partes con nuevos ejércitos, sucumbe al fin, elevándose sobre las ruinas de la grandeza del Mediodía de la Europa el colosal imperio del Norte.

No es ya posible ocuparse de la Rusia sin hacerlo de la Europa. Ya se vió la influencia ejercida por España en los destinos del mundo; si hoy no la ejerce, no ha pasado por eso su época. Quizá no es nuestra patria indiferente al imperio moscóvita, que no deja de tener en cuenta la parte que ha tenido en la crisis europea, porque ha tanto tiempo estamos pasando, y se ha agravado en febrero de 1848, sin que sea fácil empresa preveer su desenlace. Podrá comprenderse el mas probable con el estudio y exámen de los sucesos contemporáneos.

Hecha la historia del imperio ruso, pasemos á ocuparnos de la parte topográfica de este vastísimo pais, añadiendo cuando la oportunidad lo exija, algunas

otras observaciones acerca de las costumbres del pueblo de San Petersburgo y de otras ciudades, no olvidando la historia monumental de este mismo pais.

Para dar comienzo á nuestra indicada tarea hablemos primeramente de San Petersburgo.

San Petersburgo tiene cerca de ocho kilómetros de estension en todas direcciones, y encierra edificios de todos géneros, tanto de embellecimiento y magnificencia, ya de artes, navegacion, guerra, comercio y aumento de las rentas públicas, tales como pueden encontrarse en las ciudades mas célebres de Europa.

«Paseándome alrededor de esta capital, dice Coxe, me llenaba de admiracion al reflexionar que todavía á principios de este siglo (1703) el terreno sobre que estaba edificado San Petersburgo no era mas que un vasto marasmo, habitado únicamente por algunos pescadores. El primer edificio que aqui se construyó es de una época muy reciente, para que puedan acordarse muchas personas. (Coxe escribia por 1780.) Los progresos de esta ciudad no dejan ya nada que desear despues de la fundacion de su primer edificio. Tan luego como Pedro el Grande conquistó la Ingria á los suecos y ensanchó los limites de su imperio hasta las riberas del mar Báltico, determinó construir una fortaleza en una isla pequeña que está en la embocadura del Neva, con objeto de asegurar su conquista, y de abrir un nuevo camino á su comercio. Se construyeron ademas algunas baracas de madera en esta fortaleza, y Pedro quiso que se hiciese en una isla vecina una cabaña para su propio uso. Esta isla, que se llamó isla de San Pedro, ha dado despues su nombre á la capital: dicha cabaña es baja y estrecha, y se conserva todavía en memoria del soberano, que pretendió tenerla por habitacion. Seguidamente á esto, hizo el propio monarca edificar en las cercanias otra casa de madera, mas grande y cómoda, donde alojó á Menzicoff, y donde daba audiencia á los ministros estrangeros. A corta distancia de aqui habia un hotel muy frecuentado por los cortesanos y por personas de todas clases. El mismo Pedro iba á él los domingos despues de los divinos oficios, y hebía en compañía de su servidumbre y de cuantos individuos atraian allí los fuegos artificiales y otras diversiones que él ordenaba. En 1710 se construyó una nueva fortaleza. El conde Golovkin levantó la primera casa de ladrillos, y el año siguiente el emperador puso él mismo los cimientos de una casa edificada con los propios materiales.

«Tales han sido los débiles principios de la capital del imperio ruso. En menos de nueve años, contados desde la construccion de las primeras cabañas de madera, la silla del imperio fué trasladada de Moscou á San Petersburgo. Puede juzgarse de la autoridad de Pedro el Grande, de su celo por embellecer y engrandecer su capital, y por convertirla en rival de otras ciudades de Europa, en vista de los siguientes detalles. En 1714 mandó que todas las casas de la isla de San Petersburgo y en los cuarteles del almirantazgo, particularmente las de las márgenes del Neva, se construyesen á estilo alemán, de ladrillos y madera; que todas las personas de la clase de la nobleza y los principales comerciantes tuviesen una casa en San Petersburgo; que todo buque grande que entrase en el puerto hubiese de traer treinta piedras, los pequeños diez, y cada barquilla tres, que se emplearian en la construccion de los puentes y otros edificios públicos, y que los teja-

dos de las casas no se cubriesen de planchas y de cortezas por la esposicion que tienen á incendiarse, sino de cesped ú otra materia conveniente. En 1716 dió su aprobacion el emperador á un plano regular para la ciudad nueva, el cual hizo publicar. Los sucesores de Pedro han continuado embelleciéndola, especialmente Catalina II, que consagró á ella mas atencion y cuidado que otro alguno. Las calles son generalmente anchas, sobre todo las que tienen canales. Hay entre otras, tres que parten del almirantazgo, y se estienen hasta la estremidad de los arrabales, que tienen por lo menos dos millas de longitud; la mayor parte de ellas tienen pavimento, aunque hay tambien algunas que subsisten voluntariamente conforme al antiguo

»Las márgenes del Neva ofrecen el espectáculo mas vasto y grandioso. Este rio es por muchos sitios mas ancho que el Támesis en Londres; es profundo, rápido, y tiene su agua la limpieza y tersura del cristal. Sus orillas están adornadas con casas bellisimas. Del lado del Norte, la ciudadela, el edificio de la Academia de Ciencias, y el de la Academia de Artes son los mas hermosos, y del otro, el palacio imperial, el almirantazgo y muchas casas pertenecientes á señores del pais, ó casas inglesas, situadas en una misma línea, merecen aquella misma calificación. Enfrente de estos edificios, por la parte del Sur, hay una calzada que tiene mas de tres millas de estension, y que no se interrumpe hasta que llega á los edificios del almiran-



San Petersburgo. — Vista del Neva: San Isaac, el senado, la estatua de Pedro el Grande.

estilo ruso. En algunos cuarteles, y especialmente en el de Vassili-Ostrof, se ven casas de madera que no son mas que chozas al lado de los edificios públicos; pero este desagradable contraste es mucho menos frecuente que en Moscou, la única capital que puede dar una idea completa de lo que era antiguamente una ciudad rusa. Las casas de ladrillos tienen una cubierta de una cosa parecida al estuco.

»Los alojamientos de los señores y de la nobleza son casi todos los enormes edificios que aqui se ven, los cuales en general, son, sin embargo, menos estensos y magníficos que algunos que se ven en Moscou. Por lo demas se encuentran ricamente amueblados, y ostentan la misma elegancia que los de Paris y Londres. Casi todos ellos se hallan en la margen meridional del Neva, en el cuertel del almirantazgo, ó en los barrios de Moscou y de Livonia, que son los mas hermosos de la ciudad.

tazgo. Esta enorme calle ha sido hecha á costa de la emperatriz. El muro se eleva á la altura conveniente para apoyarse, y todo él se halla enriquecido con granito, de manera que este monumento, tan hermoso como duradero, publica como ninguno la magnificencia de Catalina.

»Uno de los mas bellos monumentos, segun la expresion de Mr. Wraxall, que el reconocimiento y la admiracion han podido levantar á Pedro el Grande, es su estatua ecuestre de bronce. Tiene unas dimensiones colosales, y es obra de Mr. Talconet, célebre escultor francés. El monarca está representado en el acto de subir por una roca escarpada en el momento de llegar á la cumbre. Está coronado de laureles, vestido á la asiática, por silla una piel de oso; estiende una mano como para bendecir á su pueblo, y con la otra sostiene la brida. El dibujo es de un gran maestro, y las maneras respiran audacia y fuego. El caba-

llo está levantado sobre las piernas traseras, su cola, que es larga y flotante, toca ligeramente una serpiente de bronce que ha sido ingeniosa y felizmente imaginada para mantener el equilibrio de la estatua. El contraste que se advierte entre el continente tranquilo de Pedro, y el ardor con que su caballo se esfuerza en llegar á la cumbre de la roca, es una cosa que llama verdaderamente la atención. La única inscripción que aquí se lee, són estas palabras, en ruso y en latin; «A Pedro I, Catalina II, 1782.» La roca sobre la cual está la estatua, es inmensa, y antes que la dejasen el tamaño conveniente al objeto á que se destinaba, tenia de peso 3.000.000. El escultor la halló en medio de un marasmo, donde yacía medio enterrada; llevarla á San Petersburgo parecía imposible, pero al fin se halló medio de conducirla, haciéndola avanzar 6 kilómetros por tierra y 14 por agua. Esta obra, verdaderamente romana, se concluyó en menos de seis meses, despues del descubrimiento de la roca.

»El número de los habitantes de San Petersburgo se valúa en 476.000. Esta ciudad tiene pocas manufacturas y fábricas importantes; las principales son las de seda para pañuelos, guantes y otros objetos, las de gasas, indianas y persianas, las de naipes, las de tapicería y las de papel. Encuéntanse todavía, tanto en la ciudad como en los alrededores, molinos de papel, establecimientos de blanquear cera, un gran número de fábricas de curtidos, refinios de azúcar, talleres de oro y plata, de espejos, fundiciones de caracteres de imprenta y de otra porcion de cosas. La porcelana y la tapicería de superior calidad se construyen por cuenta del emperador. El comercio de esta ciudad es considerable; pero se halla casi completamente en manos de los ingleses, que llevan allí sus productos, tomando en cambio mercancías rusas.»

Hé aquí otra relacion que de esta ciudad hace un viagero, que se encontraba en ella en setiembre de 1846. «A primera vista, dice, San Petersburgo produce sobre todos los viageros la misma impresion. El dia en que yo llegué, me quedé estupefacto de admiración. Sus plazas tan grandes, sus monumentos tan numerosos, sus calles tan magníficas, anchas y derechas, todas sus maravillas, en fin, me hicieron esclamar: ¡esta es la ciudad mas hermosa del mundo! aunque despues día por día se fué desvaneciendo semejante impresion. Sin duda ninguna yo admiro todavía lo que vale la pena de ser admirado, y me sorprende especialmente que una capital como esta no cuente todavía siglo y medio de existencia. Tanta rigidez en la alineacion de las calles, tanta sencillez en la fachada de los edificios me hacian echar de menos los viejos arrabales de nuestras antiguas ciudades francesas; pero aunque yo no simpatice con la capital de la Rusia, concebí perfectamente que tenga esta ciudad entusiastas admiradores. El sitio en que está situada, políticamente hablando, no ha podido elegirse con mayor acierto. Los hombres de Estado, que se ocupan mas del porvenir que del presente, pretenden que Pedro el Grande cometió una falta de iguales proporciones á su obra, y es, haber arrancado su centro de accion á la Rusia del punto en que su origen y su naturaleza lo habian colocado, por tener á raya los suecos y comunicarse directamente por el Báltico con la Europa Occidental, no previendo en qué lado estaban sus intereses, sus designios y sus necesidades respecto al mundo oriental; no calculando que si algun dia en union de la Europa, ó á pesar suyo, el czar envia sus

ejércitos allende los Balkanes, y hace que su escuadrón pase el Bósforo hasta apoderarse de Estambul, y plantar la cruz griega sobre las cúpulas de Santa Sofía, en este dia tendrá la Rusia dos cabezas, una al Mediodía, otra al Norte, y tendrá que dividirse necesariamente en dos partes, como sucedió á Roma bajo el imperio del fundador de Constantinopla. Todo esto podrá ser muy cierto, pero no nos importa mucho en estos momentos en que vamos á ocuparnos de la ciudad, momentalmente considerada.

»La iglesia de San Isaac no solamente es el monumento mas hermoso de San Petersburgo, sino tambien una de las iglesias modernas mas magníficas de Europa, y además la última iglesia que se haya construido probablemente con un plan tan vasto y tan esplendente lujo, en la era mas utilitaria que religiosa en que hemos entrado desde los principios del presente siglo. Inferior en todos conceptos al Panteon de París y á San Pablo de Lóndres, que son ya inferiores á San Pedro de Roma, tiene sobre todos estos templos la inmensa ventaja de su posicion. Lejos de hallarse rodeada, como San Pablo especialmente, de edificios que le quitan la vista, se levanta en el ángulo S. O. de una plaza, calificada comunmente de llanura y aun de esplanada por cierta gente que profesa á los espacios abiertos el mismo odio que los filósofos antiguos atribuian á la naturaleza respecto del vacío, y sobre la cual maniobran libremente las tropas en número de 100.000 hombres.

»La iglesia de San Isaac es toda de granito, de mármol, de bronce y de hierro, y descansa en pilares cubiertos de gruesos asientos de granito. Solamente sus fundamentos han costado mas de 1.000.000 de rublos. Su forma es la de una cruz griega con la cúpula en el centro, y cuatro capilla cuadradas que rematan en campanas por los ángulos. Su longitud total es de 278 pies, y su anchura de 153. La nave del centro tiene 175 pies de longitud y 53 de anchura. Tiene cuatro fachadas principales, cuyos pórticos se hallan sostenidos por pilares monolíticos de granito rojo de Finlandia de 50 pies de altura y de 8 de diámetro. Sus siete puertas están bronceadas por el procedimiento electro-galvánico. Tres tienen 30 pies de elevacion y 12 de anchura, y cuatro 17 y 8 respectivamente; contienen cincuenta bajos relieves, sesenta y tres estatuas y ochenta y cuatro altos relieves representando asuntos religiosos. Su gran campana, fundida con la moneda vieja retirada de la circulacion, tiene ocho pies de diámetro y pesa mas de 59.000 libras. Las once campanas juntas que tiene pesan 152.860 libras. Treinta columnas, igualmente monolíticas, pero mas pequeñas que las de los pórticos, tienen 6 pies y 6 pulgadas de diámetro, y 63 y 6 pulgadas de altura, y rodean la cúpula, que es de hierro. Esta tiene 63 pies de diámetro; es dorada, y la circuyen estatuas colosales de ángeles de bronce, rematando en una cruz tambien dorada. Su altura es tal, que se la ve desde mucha distancia. En Croustadt aparece como un astro nuevo, guiando los numerosos navios que marchan hácia la capital. El metal empleado en su construccion es el siguiente:

Oro de ducados.	247 libras.
Cobre.	117,360 id.
Bronce.	720,000 id.
Hierro colado.	1.174,960 id.
Hierro fundido.	2.391,360 id.

»Unicamente el exterior de esta iglesia es lo que está terminado hace ya algunos años, pues en el interior faltan las pinturas y las esculturas. Nótase en su estremidad oriental, donde se halla colocado el altar, un coro de 150 pies de longitud y 70 de altura, de mármol blanco incrustado de pórfido, jaspe y otros minerales preciosos, y ornado con ocho columnas corintias de 42 pies de altura. Las puertas que darán entrada al santuario serán de plata y tendrán 35 pies de longitud sobre 15 de anchura.

»El origen de la iglesia de San Isaac se remonta á los primeros tiempos de la fundacion de San Petersburgo. Pedro el Grande, nacido en 1673 el 30 de mayo, día consagrado por la iglesia griega á la fiesta de San Isaac el Dalmata, concibió el proyectó de erigir una iglesia bajo la advocacion de este santo; pero la multiplicidad de los trabajos que emprendió á un mismo tiempo no le permitió sin duda comenzar su ejecucion antes de 1710. Contentóse con hacer edificar provisionalmente esta iglesia en un vasto taller dependiente del almirantazgo, sin que exactamente conozcamos el lugar que ocupaba. Esta obra fué presa de las llamas, y siete años despues el czar puso en persona la primera piedra de una segunda iglesia de San Isaac, cerca del Neva, en el sitio mismo en que se encuentra actualmente el palacio del Senado. Diez años bastaron para terminarla, y fué consagrada en 1727; pero en 1735 la destruyó en parte otro incendio. Se reedificó, embelleciéndola mucho; pero habiendo fijado la córte su residencia en este lugar, mandó Catalina II la construcción de una nueva iglesia bajo la misma advocacion, y que debia ser completamente de mármol. Los trabajos de esta iglesia, comenzados en 1768 segun los planos del arquitecto Rinaldi, fueron interrumpidos por la muerte de Catalina, continuado con modificaciones por Pablo I, y en 1817, confiados por Alejandro I á Ricardo de Montferrand, arquitecto francés, que tuvo la gloria de terminarlos en menos de veinte y dos años, de una manera satisfactoria aun para los criticos más descontentadizos, teniendo presente que no es mas que una copia imperfecta de San Pedro de Roma. La metrópoli del cisma griego ha sido calcada sobre la metrópoli del papismo romano. Se ha imitado en pequeño, por dentro y fuera, la audaz cúpula de Miguel Angel, mientras que la gran plaza se halla igualmente rodeada de un semicírculo de columnas que Bernin añadió al plano de Bramante. La única iglesia de San Petersburgo que pueda aproximadamente llamarse griega, reproduciendo sobre poco mas ó menos la arquitectura de Bizancio, donde nació el gran cisma refugiado ahora en Rusia, es la que se llama *catedral de Smolna*, situada en el antiguo pueblo de este nombre, encerrado hoy ya en el recinto siempre creciente de San Petersburgo. El arquitecto italiano Rastrelli, que la construyó en el último siglo, bajo el reinado de Isabel, rodeando su cúpula de cuatro minaretes á lo oriental, le dió el carácter original del culto á que sirve de templo, y supo producir por el complemento feliz de las formas de Asia y de Europa un efecto encantador y pintoresco, el cual aumentan todavía mas los edificios circulares, levantados en derredor de la iglesia para un vasto convento, ocupado ahora por un instituto de jóvenes huérfanas y un asilo de viudas. Pero en el interior del templo, acabado recientemente con un gran lujo, y cuyas bóvedas, paredes y pilares están completamente revestidos de estuco blanco se encuentra, á pesar de todo en pe-

queñas proporciones la eterna cúpula de San Pedro.

»Entre las otras iglesias de San Petersburgo, una sola merece visitarse, que es la de San Pedro y San Pablo, construida en la fortaleza bajo el reinado de Pedro el Grande por un arquitecto italiano. Desde la cumbre de su campanario, ó mas bien desde su minarete que termina una alta flecha dorada, se descubre el panorama mas completo de San Petersburgo, de sus puertos y sus islas. Esta flecha tiene 340 pies de altura desde el suelo, y 150 desde la azotea de la torre. Su dorado ha tenido ya de coste mas de 10,000 ducados. Pero el edificio de que nos ocupamos tiene otros títulos para atraer la atencion de los estrangeros, y es, que es una especie de complemento del Arkhangelski-Sabor, de Moscou. En esta ciudad fueron sepultados los czares rusos que precedieron á Pedro el Grande, y los que sucedieron á éste reposan en San Pedro y San Pablo. Círculos sencillos hechos sobre las cavidades y colocados por el órden de fechas, anuncian los nombres de los czares, czarinas y grandes duques, á quienes cubren los mortales despojos; primeramente el de Pedro el Grande, con el cual comienza todo en San Petersburgo, lo mismo entre los muertos que entre los vivos; despues el de su muger Catalina, los de Ana, Isabel, Pedro III, Catalina II, otro gran emperador, Pablo I, Alejandro y Constantino. En la nave pequeña hay espacio todavía para un gran número de autócratas. En este vacío está el secreto de la Providencia.

»Como la iglesia de Kazan, la de San Pedro y San Pablo está adornada de trofeos militares, de banderas cogidas al enemigo, de bastones de generales y grandes visires, de llaves de las ciudades y fortalezas ante las cuales las trompetas rusas han hecho resonar los cantos de muerte y desolacion, de las triples colas de los pachaes, etc., etc. Enséñanse aqui una porcion de vasos sagrados de madera y de marfil, que fueron esculpidos por Pedro el Grande. Admirándolos, porque son verdaderamente obras maestras, me preguntaba yo cómo este grande hombre pudo administrar un imperio tan vasto en todos sus mas minuciosos detalles, hacer la guerra, establecer fábricas, construir ciudades, cruzar canales, organizar un ejército, una armada y todo el servicio público, fundar escuelas, academias, iglesias, universidades, teatros, etc., y tener tiempo suficiente de sobra para trabajar el ébano y el marfil con tanta paciencia y talento como los artistas mas célebres de Alemania.

»Todas las religiones tienen templos ó iglesias en San Petersburgo, y se hallan tal número de ellas en la calle Newski, que se ha dado en llamarla *Calle de la Tolerancia*. Las hay de armenios, griegos, protestantes, católicos romanos, etc., etc.

»El mas importante, cuando no el mas hermoso palacio de San Petersburgo, es el Imperial, llamado *palacio de invierno*. Este nombre le fué dado desde un principio, para distinguirlo del *palacio del verano* que el emperador Pablo hizo derribar para construir sobre el mismo lugar el palacio de Miguel, aunque ha conservado hasta ahora aquel nombre.

»El palacio de invierno actual no tiene todavía once años de existencia, pues en 1837 un incendio devoró en pocas horas el otro á quien ha reemplazado. Construido bajo el reinado de Isabel por el italiano Rastrelli, el antiguo palacio de invierno era tan grande, que habitaban cómodamente en él hasta 6,000 personas. El intendente en jefe de la casa imperial,